



GESEMANI

"Educar en virtudes"



"El Amor no es amado"

Nº 4 - Enero de 2014



Enero de 2014 "Educar en las Virtudes"

¡Queridos hermanos!

En este mes se nos propone como tema, la educación en las virtudes. ¡Es realmente importante! El Catecismo trata de las virtudes en los números 1803 a 1845. Recomendando vivamente su lectura pausada.

"La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma..." (Art. 1803 CEC).

Sin la práctica de la virtud no podemos ser santos, estar unidos a Dios, recibir la vida de la gracia. Cuando hablamos de educar en la virtud, hablamos de aprender y enseñar a hacer el bien libre y conscientemente.

Distingue el catecismo entre: 1.- Las virtudes humanas, que se adquieren mediante la educación, mediante actos deliberados y una perseverancia, que continuamente debemos renovar con esfuerzo. Son purificadas y elevadas por la gracia divina. Con la ayuda de Dios forjan el carácter y dan soltura en la práctica del bien. Son, las denominadas, virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza). 2.- Las virtudes teologales, que adaptan las facultades del hombre a la participación de la naturaleza divina (fe, esperanza y caridad). Disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad.

Si quiero amar al Amor no amado, tengo que ser un practicante de la virtud, cuidar los detalles de amor. Esto, exige de nosotros continuos actos de renuncia. La renuncia es lo que genera el amor y éste, hace que nos entreguemos de veras.

Como le dijo Jesús al joven rico que ya cumplía todos los mandamientos: para ser perfecto, véndelo todo y sígueme. Para ser plenamente feliz, para ser santo, es imprescindible cumplir los mandamientos, practicar la virtud, pero además hace falta vaciarse de sí mismo y dejarse llenar de Él.

No basta practicar la virtud para tener un alma reparadora. Sin la educación en la virtud no podremos estar en Él participando de su misma Vida, haciendo nuestros sus sentimientos, sus ansias redentoras, su deseo de dar a conocer a los demás el amor del Padre.

Si sólo practicamos las virtudes humanas, seremos buenas personas, si además nos dejamos transformar por la fe, la esperanza y la caridad seremos santos.

Que la Virgen Inmaculada, madre y maestra de todas las virtudes nos moldee el corazón a imagen del de su Hijo.

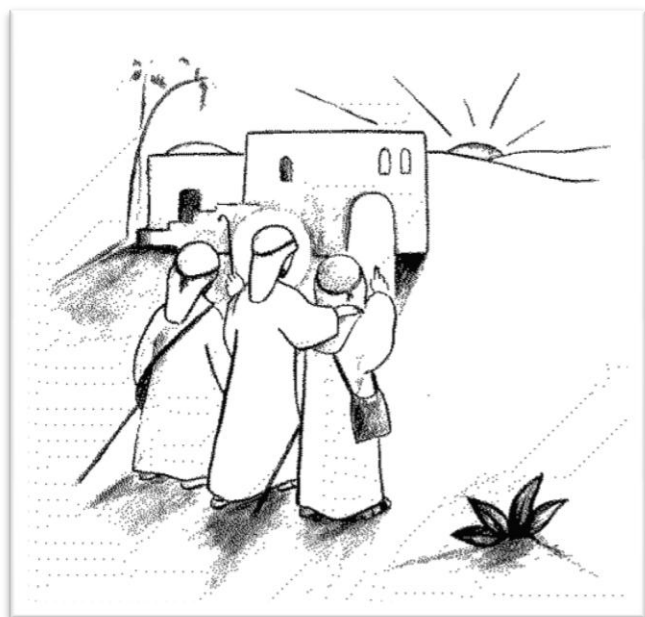
La paz esté con vosotros.

Pablo Anaya Higuera.

"OS DARÉ PASTORES SEGÚN MI CORAZÓN ..." (Jer. 3, 15)

Queridos hermanos de Getsemaní:

El retiro pasado lo dedicamos a reflexionar y a dar gracias por nuestra familia; la familia de carne y sangre y la familia en la fe. Este mes de enero damos un paso adelante y vamos a dedicar nuestra atención a la educación en virtudes. No basta tener una familia que nos ha traído a este mundo y que nos cuida. **Necesitamos crecer.** De Jesús en Nazaret se dice que "crecía en estatura, sabiduría y gracia". También nosotros necesitamos crecer. **Para eso justamente**



están las virtudes, no solo los valores, tan de moda pero tan volátiles y efímeros cuando se carece de virtudes que los sustenten.

Dice el Catecismo de la Iglesia católica que *"la virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas."*

Esa definición tiene mucho que ver con el Corazón de Cristo porque eso es precisamente lo que queremos decir con la expresión "corazón": el conjunto de disposiciones estables, habituales, voluntarias, virtuosas que hay en una persona. Eso lo vemos en Jesucristo, nuestro Señor, y Él nos dice: "aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón".

Nosotros queremos cultivar esas actitudes del Señor que constituyen ese Corazón ilimitadamente bueno. Las virtudes, nos decía el Catecismo, no sólo nos permiten realizar actos buenos, sino dar lo mejor de nosotros mismos. Con todas las fuerzas sensibles y espirituales, es decir, con todo el corazón, tendemos hacia el bien, lo buscamos y lo elegimos a través de acciones concretas. ¡Qué ideal más hermoso de vida humana, plena de sentido!

Dejemos que el Espíritu Santo que ungió a Jesús en el Bautismo, como hemos celebrado hace poco, forme en nosotros su Corazón, sus virtudes, sus sentimientos, de modo voluntario y estable. **Para ello mirémosle mucho en todo lo que hace y vive, en sus palabras y en sus gestos.** Justamente ahora que comenzamos el Tiempo

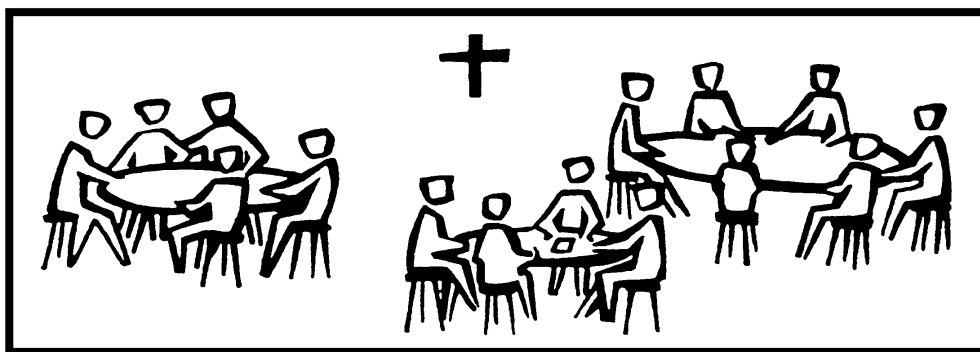
Ordinario, después de la Navidad, se nos presenta la predicación y los milagros del señor en todas las lecturas de la Misa.

Estemos atentos a las virtudes de su corazón, su amor al Padre y a los hombres, su mansedumbre y humildad, su fortaleza, su justicia, su templanza y prudencia.

Desde el amor todo cobra sentido y valor. Lo sabemos. Pero es el amor el que da forma a todas las demás virtudes, que también hemos de cultivar para que ese amor aterrice y configure todas las opciones y todos los gestos diarios. Lo explica admirablemente San Agustín en este texto: *«Nada hay para el sumo bien como amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente. [...] lo cual preserva de la corrupción y de la impureza del amor, que es lo propio de la templanza; lo que le hace invencible a todas las incomodidades, que es lo propio de la fortaleza; lo que le hace renunciar a todo otro vasallaje, que es lo propio de la justicia, y, finalmente, lo que le hace estar siempre en guardia para discernir las cosas y no dejarse engañar subrepticamente por la mentira y la falacia, lo que es propio de la prudencia»* (San Agustín, *De moribus Ecclesiae Catholicae*, 1, 25, 46).

Acabado el tiempo de Navidad, tiempo de adoración, tiempo de dejarnos amar y salvar, cooperemos en nuestra propia santificación y crezcamos, como Jesús lo hacía, en sabiduría y en gracia. Lo de la estatura se lo dejamos a los del M.E.J.

En el Corazón de Jesucristo, abismo de todas las virtudes, recibid mi saludo y bendición.



Vuestro consiliario,
José Anaya Serrano

«Nada hay para el sumo bien como amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente. [...] lo cual preserva de la corrupción y de la impureza del amor, que es lo propio de la templanza; lo que le hace invencible a todas las incomodidades, que es lo propio de la fortaleza; lo que le hace renunciar a todo otro vasallaje, que es lo propio de la justicia, y, finalmente, lo que le hace estar siempre en guardia para discernir las cosas y no dejarse engañar subrepticamente por la mentira y la falacia, lo que es propio de la prudencia» (San Agustín, *De moribus Ecclesiae Catholicae*, 1, 25, 46).

FORMACIÓN

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Las virtudes y la gracia

1810 Las virtudes humanas adquiridas mediante la educación, mediante actos deliberados, y una perseverancia, mantenida siempre en el esfuerzo, son purificadas y elevadas por la gracia divina. Con la ayuda de Dios forjan el carácter y dan soltura en la práctica del bien. El hombre virtuoso es feliz al practicarlas.

1811 Para el hombre herido por el pecado no es fácil guardar el equilibrio moral. El don de la salvación por Cristo nos otorga la gracia necesaria para perseverar en la búsqueda de las virtudes. Cada cual debe pedir siempre esta gracia de luz y de fortaleza, recurrir a los sacramentos, cooperar con el Espíritu Santo, seguir sus invitaciones a amar el bien y guardarse del mal.

Las virtudes teologales

1812 Las virtudes humanas se arraigan en las virtudes teologales que adaptan las facultades del hombre a la participación de la naturaleza divina (cf 2 P 1, 4). Las virtudes teologales se refieren directamente a Dios. Disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como origen, motivo y objeto a Dios Uno y Trino.

1813 Las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales. Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano. Tres son las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad (cf 1 Co 13, 13).

Resumen

1833 *La virtud es una disposición habitual y firme para hacer el bien.*

1834 *Las virtudes humanas son disposiciones estables del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra*

conducta según la razón y la fe. Pueden agruparse en torno a cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

1835 *La prudencia dispone la razón práctica para discernir, en toda circunstancia, nuestro verdadero bien y elegir los medios justos para realizarlo.*

1836 *La justicia consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido.*

1837 *La fortaleza asegura, en las dificultades, la firmeza y la constancia en la práctica del bien.*

1838 *La templanza modera la atracción hacia los placeres sensibles y procura la moderación en el uso de los bienes creados.*

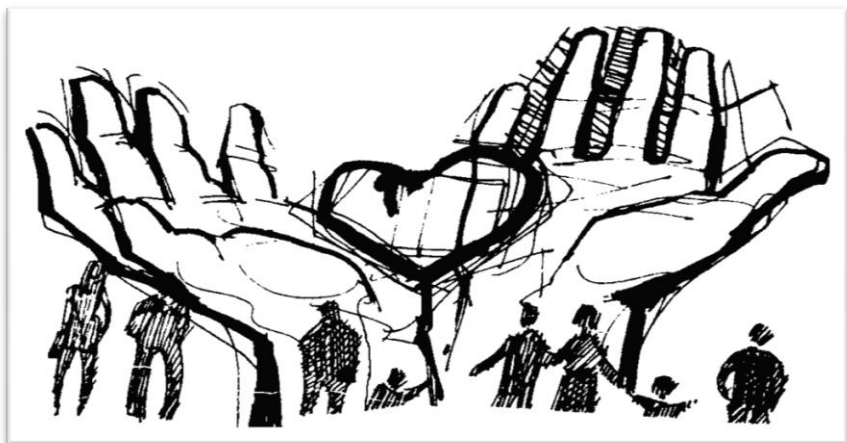
1839 *Las virtudes morales crecen mediante la educación, mediante actos deliberados y con el esfuerzo perseverante. La gracia divina las purifica y las eleva.*

1840 *Las virtudes teologales disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como origen, motivo y objeto, a Dios conocido por la fe, esperado y amado por Él mismo.*

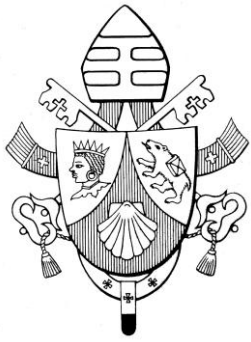
1841 *Las virtudes teologales son tres: la fe, la esperanza y la caridad (cf 1 Co 13, 13). Informan y vivifican todas las virtudes morales.*

1842 *Por la fe creemos en Dios y creemos todo lo que Él nos ha revelado y que la Santa Iglesia nos propone como objeto de fe.*

1843 *Por la esperanza deseamos y esperamos de Dios con una firme confianza la vida eterna y las gracias para merecerla.*



1844 *Por la caridad amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. Es el "vínculo de la perfección" (Col 3, 14) y la forma de todas las virtudes.*



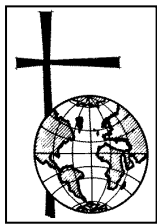
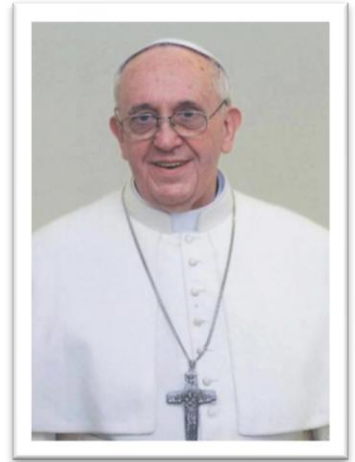
Intenciones del Papa

Mes de Enero

General: Para que se promueva un desarrollo económico auténtico, respetuoso de la dignidad de todas las personas y todos los pueblos.

Misionera: Para que los cristianos de las distintas confesiones caminen hacia la unidad deseada por Cristo.

CEE: Por la Iglesia, extendida por todo el mundo, para que el Señor la fortalezca y la guíe como testigo de su amor, pueda realizar su misión evangelizadora y se alcance la unidad de todos los cristianos.

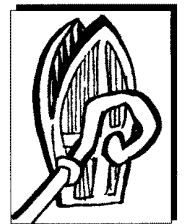


Mes de Febrero

General: Para que la sabiduría y la experiencia de las personas mayores sean reconocidas en la Iglesia y en la sociedad.

Misionera: Para que sacerdotes, religiosos y laicos colaboren generosamente en la misión de evangelización.

CEE: Por los enfermos, para que encuentren en los cristianos ayuda y consuelo; y por todos los que padecen necesidad, para que hallen personas generosas dispuestas a ayudarles con alegría y bondad.



No olvides...

- ✓ El próximo Retiro será los días 7 y 8 de febrero, con el lema: "La vida de oración". Comenzaremos, como todos los meses, el viernes por la noche en la casa del Santuario de los Sagrados Corazones (antiguos Jesuitas), en Toledo. El lugar del sábado está aún por confirmar.

EN LA MISA...

*Cantamos:
"¡Santo, Santo, Santo!"*



*Dando
gracias
a Dios
por su
grandeza
y por su amor,
por la Creación
y porque nos cuida siempre!*

*Jesús se hace
presente
en el Pan
y en el Vino*



*que se
transforman
en su Cuerpo
y en su
Sangre*

*Como Hijos de Dios
todos somos
hermanos...*

*Por eso
rezamos
juntos
el
Padre
Nuestro*



*Somos hermanos y vamos
acompañar el mismo
Pan...*

*¡Nos
saludamos
deseándonos
la Paz!*

